

Queridos amigos,

El otro día estaba en Misa sentada detrás de la familia de uno de nuestros lectores, sus dos hijas estaban inquietas y mamá intentaba acomodarlas en sus asientos. Tan pronto como su padre comenzó a proclamar la lectura, la más joven de las dos se congeló y con alegría dijo "¡Papá!". Ella reconoció su voz y comenzó a mirar a su alrededor buscándolo a ver de dónde venía su voz. Ese mismo día, en la recepción del Año Nuevo Vietnamita, estaba comiendo con algunos feligreses cuando un niño en la mesa de al lado se deslizó y cayó justo debajo de la mesa y se echó a llorar. Una fracción de segundo después de su caída, su padre ya estaba allí levantándolo y sosteniéndolo muy tiernamente para consolarlo.

Estos dos ejemplos de amor paternos realmente me hicieron reflexionar sobre el amor de Dios por nosotros como Sus hijos amados y cómo reaccionamos ante Su amor. En el primer ejemplo, el padre no hizo nada más que hablar, su voz fue suficiente para producir una expresión exterior de alegría de su hija. Sus palabras ni siquiera estaban dirigidas a ella y ella estaba felizmente buscándolo.

¿Estamos atentos a la voz de Dios a nuestro alrededor? ¿Nos congelamos y reaccionamos alegremente a la presencia de Dios a nuestro alrededor? ¿Incluso si no está dirigido a nosotros? ¿O ignoramos lo que debería llenarnos de alegría solo para centrarnos en la negatividad y la rutina de los días? En el segundo ejemplo, papá estaba allí, listo para levantar a su hijo, consolarlo y envolverlo amorosamente en sus brazos.

Como seres humanos, me imagino que somos muy parecidos a los niños pequeños en comparación con Dios nuestro Padre. Tropezando constantemente, deslizándose y cayendo. ¿Qué maravilloso sería ser abrazados por nuestro Padre, dejarlo abrazarnos y envolvernos tiernamente con sus brazos amorosos y consolarnos en esos momentos oscuros en que estamos en nuestros peores momentos, cuando estamos boca abajo, caídos y rotos? Él hace exactamente eso y más. Al igual que el papá en mi ejemplo, Dios está detrás de nosotros, siempre listo para ayudarnos a retroceder y consolarnos; solo necesitamos dejarlo ser nuestro Padre. Dios es el Padre perfecto, amándonos incondicionalmente y con ternura. Él está allí para recogerlos y fortalecerlos con sus palabras y amor. Podemos escucharlo en adoración, escritura, a través de los que nos rodean; solo tenemos que escuchar.

En una sociedad que tiene una gran necesidad de modelos paternales fuertes, es muy refrescante ver a los hombres intensificando y siendo buenos padres. Los hombres son valientes en su fe y fuertes en su moral. Somos bendecidos de tener muchos buenos hombres sirviendo en nuestra comunidad de San Antonio. Muchos sirven en ministerios litúrgicos, en varios consejos y comités, ayudando a otros a través de San Vicente, ARISE, nuestro propio pastor y vicario parroquial. Contestar el llamado de nuestra primera lectura para ayudar a los necesitados, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos. El Salmo Responsorial también habla de esto: "El hombre justo es una luz en la oscuridad para los rectos" y refleja las palabras del Evangelio esta semana al ser sal de la tierra y luz del mundo para los demás a través de sus acciones y servicio.

Los invito a rezar por todos los hombres en sus vidas, en sus familias y amigos, y en todos los miembros de nuestra comunidad parroquial. Especialmente para recordar en sus oraciones a nuestro pastor p. Jack hoy en su cumpleaños, y el Padre Basil durante su estancia en la India. Oramos para que Dios fortalezca, sane y aliente a todos los hombres de nuestra comunidad, para que pueda ayudarlos a saber que son los hijos amados de Dios y una extensión del amor paternal de Dios a quienes los rodean.

En el amor de Dios,



Dulce Casanova